

de resultar destructivo: a él no le avisan cuándo es su fiesta, porque si se enterara vendría con vientos y lluvias muy fuertes. Tampoco le avisan cuándo la naranja o el mango maduran, porque iría a comérselos y destruiría muchos pueblos. Es por eso que los hombres, hace mucho tiempo, le construyeron su casa muy lejos, dentro del mar (Hooft y Cerda: 69).

Podemos inferir, entonces, que el sistema de creencias religiosas que puebla la mente de los tének se relaciona con la prevención y contención de estas grandes fuerzas de la naturaleza y, para lograrlo, se hace necesaria la celebración de una serie de ceremonias que se llevan a cabo en el contexto de fiestas religiosas, rituales agrícolas y prácticas curativas (Sevilla: 20). Son varios los elementos que deben estar presentes en estas ceremonias: al lado del copal, los cirios y la comida y bebida rituales, la música y la danza se erigen entre los más importantes.

En la huasteca potosina son numerosas las danzas de procedencia tének. Entre ellas, la de *matlachines* o del *Malitzin*, el *Púlikson* (o danza grande), la *Danza del Rey Colorado*, *tzacam son* (o danza chiquita), la *Danza de las varitas*, la *Danza de gavilanes* –conocida en otras regiones como la *Danza de voladores*– y

la *Danza de los xexos* o *huehues*, que se lleva a cabo en el contexto del Xantolo, “la fiesta de los muertos”. Muchas de estas danzas forman parte del ciclo de ceremonias agrícolas y suelen interpretarse en fechas católicas que coinciden con éste, o bien al interior de las comunidades se realizan en ritos agrarios de carácter propiciatorio (Sevilla: 21).

En esta región, las festividades más importantes son las de los santos patrones, como las de san José, san Isidro Labrador, Santiago Apóstol, san Agustín, san Miguel Arcángel, así como el Día de Muertos y el Año Nuevo (Ávila: 18). Las diversas celebraciones en torno al ciclo agrario, aunque varían según las condiciones climáticas y el tipo de suelo de cada zona, coinciden con tres o más de las fechas mencionadas.

En estas y otras ceremonias, el hombre necesita entrar en contacto con las diferentes deidades de la naturaleza, ya sea para agradecer por los favores recibidos, ya sea para hacer una serie de peticiones, que van desde obtener permiso para sembrar o que llegue la lluvia a tiempo, hasta solicitar que les vaya bien en los caminos, tener trabajo, que no se enfermen y que se les permita “tocar bien”, en el caso de los músicos y danzantes. Esta comunicación